

Juan V. Busso
Agrimensor

Del 1.0 al 5 de cada mes a-
tiende en Sarandí del Yí. José
B. Lamas 2842 Montevideo.

PROGRESO

Independencia - Cultura - Información

P. B. Lungo César

Herrador Público
Calle Sarandí Entre Berro y
Batlle. Sarandí del Yí

Año V

Sarandí del Yí, Mayo 12 de 1934

Núm. 191

En nuestro aniversario

Con la presente edición entra PROGRESO en su quinto año de existencia.

Hemos realizado con este motivo un breve resumen de nuestra gestión periodística, y el mismo nos dice claramente que venimos cumpliendo con amplitud y nobleza el deber que voluntariamente nos impusimos al fundar este periódico del pueblo.

Dijimos en nuestra edición inicial que nos proponíamos ofrecer a Sarandí un vocero netamente independiente, pregónero incansable de todos sus progresos, heraldo de todas sus conquistas, centinela avanzado de todos sus derechos.

De que hemos cumplido la palabra empeñada habla con elocuencia la simpatía del público para con nosotros y nuestro prestigio, cada vez más sólido, que ha dado a PROGRESO toda una autoridad y caracteres verdaderamente inconfundibles dentro del periodismo regional.

Y de que seguiremos cumpliéndola en el futuro, está la garantía de nuestra promesa de caballeros, que ratificamos en este día de fiesta para nuestra casa.

Nuestro saludo.

El Día de la Madre en la Escuela de Niñas

De acuerdo con una resolución del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, mañana se celebrará el «Día de la Madre» en todas las escuelas de la República.

La Dirección y personal enseñante de nuestra Escuela de Niñas ha preparado con este motivo una sencilla fiesta, para la cuál se nos pide invitamos al público en general y muy especialmente a las madres, de Sarandí del Yí.

El festival tendrá lugar en el nuevo local del citado establecimiento educacional, de 13 a 16 horas.

El señor Ministro de Obras Públicas

Especialmente invitado por los señores Ings. Giannattasio, Berta y Vázquez, el pasado miércoles visitó esta localidad el señor Ministro de Obras Públicas, señor Aniceto Patrón.

El motivo de su visita fué el poder apreciar la moderna forma de montar puentes, empleada por primera vez en nuestro país, con la que los Ingenieros citados realizan el montaje del gran puente sobre el Río Yí, que se construye actualmente para el ferrocarril del Estado.

Aprovechando esta oportunidad el señor Ministro recorrió el camino que media entre esta Villa y el Cuartel, con el fin de enterarse del estado

del mismo para disponer su reparación, facilitando con ello el cómodo acceso a la Estación terminal del ferrocarril que se inaugurará próximamente.

Irregularidades en la Secretaría del Municipio?

Ha sido tema de los más variados comentarios en estos últimos días una resolución de nuestra Comisión Auxiliar Municipal pidiendo la urgente concurrencia del señor Intendente del Departamento, por irregularidades graves cometidas por el Secretario de aquél organismo en el desempeño de su cargo.

Como hasta el momento de escribir estas líneas no ha corrido el señor de Freitas al

llamado que se le hizo, no ha biéndonos sido posible por tal causa obtener una información documentada para emitir opinión en este asunto, nos limitamos a escribir lo que antecede, con sólo carácter informativo.

El estado de nuestra campaña

El Agrónomo Regional, Ing. Daniel Saez, ha informado a la Dirección de Agronomía del estado de la campaña departamental, en los siguientes términos:

• El estado general de los campos y cultivos es bueno en toda la zona. Lo mismo puede decirse con respecto a los sembrados de avena para forraje. El rendimiento de maíz por hectárea superará al de años anteriores. El estado sanitario del ganado mayor y me-

nor es bueno. Las perspectivas para las próximas siembras de trigo, lino y avena, son excelentes, y regulares en cuanto a la papa, cuyos precios anunciados dificultan mucho la colocación de la semilla, siendo muy probable que se reduzca el área en más de un 50 por ciento en relación al año anterior con la siembra de esa solanacea.

Al comercio

A los efectos de la Ley 26 de Setiembre de 1904 hago saber a mis acreedores que he prometido vender a Don Juan Pedro Sánchez mi casa de comercio que en el ramo de Almacén tengo en esta Villa.

Sarandí del Yí, Abril 30 de 1934. A ruego de Doña Racilde Dumet de Nauar por no saber firmar y como testigo: A. Sánchez.

Nosotros y la prensa de la Capital

En ediciones anteriores nos ocupamos en estas columnas de la anomalía que significa la recepción de nuestra correspondencia por la Estación Mansavillagra, cuando la lógica y el interés de la población aconseja se haga por la línea del Estado.

Nuestra referenciada nota periodística encontró eco en la prensa de la Capital, siendo transcripta y comentada favorablemente por el importante matutino «La Mañana».

Por su parte nuestro prestigioso colega «El Día», se refirió a este mismo asunto en su edición del viernes cuatro, escribiendo lo siguiente:

«Hace un mes y medio que el autocar, llega a 2 kilómetros de Sarandí del Yí. Los pasajeros y diarios a las 12 y 1/4 están en la Villa. Sin embargo el correísta, señor Alonso

so, continúa trayendo la correspondencia por la estación Mansavillagra.

Desconoce esta anomalía el señor Director de Correos? Pudiendo estar en las primeras horas de la tarde la correspondencia y pudiéndose contestar en el día, ¿por qué se obliga al público a recibirla pocos minutos antes de las 17 horas, en que cierra la oficina?

¿Por qué no se despacha la balija por el ferrocarril del Estado? O es que continúa el favoritismo con este señor Alonso, que cobrando un buen sueldo por el transporte de la balija de Mansavillagra, aprovecha ese auto-correo, para transportar pasajeros, dándoles preferencia a éstos, a los que cobra \$ 2.50 por persona? *

Refiriéndose a nuestro artículo editorial de la edición pasada, dice «La Mañana», del pasado viernes:

«PROGRESO, colega de Sarandí del Yí, pregunta que se ha hecho la Comisión Pro Evolución Progresiva Regional.

A la verdad que ante la punta de rieles que lincea a Sarandí del Yí en estos momentos y la bocina de la locomotora que va tocando Diana al progreso, sería oportuno que esa comisión se incorporase al llamado del adelanto e hiciese esfuerzos armónicos para responder a las facilidades que se brindan y difundir la voz de orden con el dinamismo estimulante que está pidiendo el momento de esa zona.»

FERROCARRILES DEL ESTADO

Extensión de Servicios y modificación de Horarios

Se lleva a conocimiento del público que de común acuerdo con la Compañía del Ferro Carril Central los servicios locales de Coche Motor tanto de la Línea del Este como de la Línea Florida-Sarandí del Yí serán extendidos, a partir del día 15 de Mayo próximo, hasta la Estación Central de Montevideo. Estos servicios saldrán de dicha Estación a la hora 8 para Parada Kilómetro 113 (Sarandí del Yí) y a la hora 16.30 para Rocha y Punta del Este. Los regresos se producirán a las horas 10.30 y 20.15 de Rocha-Punta del Este y Sarandí del Yí, respectivamente.

Por detalles e informes generales recurrir a las Estaciones.—Montevideo, Abril 28 de 1934.—LA GERENCIA.

Ferrocarriles del Estado

AVISO

Se hace saber al público que a partir del 1.o de Mayo entrante se habilitará una nueva parada en el Kilómetro 113 de la línea Florida-Sarandí del Yí, para la cual regirán las mismas horas que en el horario actual corresponden a la parada Kilómetro 112, que desde esa misma fecha queda suprimida.

Montevideo, Abril de 1934

LA GERENCIA

Negocio vendido

El que suscribe hace saber al comercio y al público en general, que ha vendido al señor A. Octavio Paisal la casa decomercio que el ramo de Almacén tenía establecida en la calle Peireira esq. Cerro, de esta localidad.

Las cuentas a cobrar y pagar quedan a cargo del suscripto y los acreedores deberán presentarse con los justificativos de sus créditos en el citado comercio dentro del plazo de treinta días.

Y a los efectos de lo dispuesto en la ley de 26 de Setiembre de 1904, hago la presente publicación.—Sarandí del Yí, Abril 14 de 1934.—Paulo Gordón.

Notas Rurales

EL GIRASOL

Cualquier tierra es apta para su cultivo, salvo las muy pobres o las muy húmedas, anegadizas o salitrosas. De la calidad de la tierra y del cultivo depende el rendimiento.

La mejor época para la siembra es todo el mes de Octubre y mitad de Noviembre.

La máquina más práctica para sembrar es la sembradora de maíz. La distancia entre surco y surco debe ser de 80 centímetros dejando un espacio no mayor de 15 centímetros entre planta y planta. Cuando se emplea la sembradora de trigo debe utilizarse 5 discos por medio. La profundidad a que debe sembrarse no debe pasar de 6 centímetros y la tierra debe ser bien desmenuzada por la acción de la rastra. La cantidad de semilla necesaria debe ser de 6 a 8 kilos por hectárea o sea 4 1/2 a 6 kilos por cuadra.

La tierra debe ser arada y rastreada por lo menos dos veces antes de sembrarse y el cultivo es prácticamente igual al del maíz.

Cuando las plantitas tienen alrededor de 10 centímetros de alto, se rastrea con una rastra de dientes liviana.

A los dos meses de sembrada, más o menos, se aporcan también en forma liviana.

Cuando el grano está en sazón, se procede a la cosecha.

semillas maduras y secas caen fácilmente de sus cápsulas.

Se trilla a mano restregando un disco contra otro o bien restregándolos contra un tejido metálico. Se utilizan procedimientos mecánicos con máquinas trilladoras especiales o simples máquinas de desgranar maíz. Pero sobre todos estos procedimientos el más recomendable es sin duda el cosechador «Amerguez» de cuya eficacia comprobada han certificado varias instituciones rurales y los Bancos Hipotecarios del Uruguay y de la República.

Rendimiento.—En tierras buenas el rendimiento varía entre 1.500 a 2.000 kilos por hectárea o sea 1.100 a 1.500 por cuadra. En tierras inferiores el rendimiento varía entre 900 y 1.200 kilos por hectárea o sea 700 a 900 por cuadra. Como se ve a igualdad de circunstancias y con solo el precio medio de \$5 por cada 100 kilos de semilla limpia, la utilidad de este oleagino-

so es bastante superior a la que produce por unidad de superficie el trigo, el lino o el maíz.

Ferrocarriles del Estado

(Línea Florida-Sarandí del Yí)

TRASPORTE DE LECHE Y PRODUCTOS DE GRANJA

Se pone en conocimiento del público que dentro de breve tiempo se establecerá en la Línea Florida-Sarandí del Yí, en combinación con el Ferrocarril Central, un servicio de transporte rápido de leche y productos de granja a Montevideo, que podrán ser cargados, además de las Estaciones, en diversos puntos a lo largo de la Línea, que serán situados de acuerdo con los productores.—Montevideo, Abril de 1934.

¡COMPRE UNA CAJITA HOY MISMO!



CAFIASPIRINA, el producto de confianza contra los dolores de cabeza, neuralgias, resfrios, reumatismo, cólicos de la mujer, etc.



En el día de la madre, para mi madre

Lorenzo Silveira nunca ha publicado nada. Creemos que estos son los primeros sentimientos, suyos que adquieren ropa de impresa. No podemos dejar pasar esta oportunidad, pues conocemos bien a Lorenzo y sentimos necesidad de decir algo. Queremos llamar la atención del lector para advertirle: «Ten cuidado, leed con cariño, con buen espíritu, con pausa, con mucha pausa». Pues, son sentimientos de un hombre entero, empapado de toda clase de emociones superiores y provisto de una aguda inteligencia gaucha. Su espíritu no pudo sumergirse permanente en las esferas de la cultura, pues las necesidades de la vida lo tuvieron sujeto a la lucha por el pan, pero a pesar de esto ¡cómo siente, cómo vive, qué intenso es todo su «psiqueo», utilizando la expresión de Vaz Ferreira!

El idioma se le hace hostil a Lorenzo; más de 40 años dedicados diariamente a la lucha por el jornal, no pueden dar dominio del idioma, además, ya se sabe que esto del lenguaje, es secundario. A pesar de él, hay que adivinar, presentir, todo lo que hay de auténtico, de puro, de vivido, en cualquier cosa que nos diga Lorenzo, pues como decía Goethe: «En todo lo que se nos ha transmitido, y particularmente en lo transmitido por escrito, lo que importa es el fundamento, la interioridad, el sentido, la dirección de la obra; en esto incide lo originario, lo divino, lo eficaz, lo intangible.»

¡Escuchad!, ¡ámbitos del mundo, el grito de este hijo que dice: ¡«He hallado a mi madre!» ¡Y es chiquita de tanto bajita! ¡pero no tan viejita como una pasita! De lavarle el cabello los años, de tanto blanquito, le ha quedado como una espumita.

¡Escuchad!, ¡hijos que contáis con madre y la queréis un poco. Yo creía no tenerla, pero hoy la he hallado. Y donde quiera que haya que ir para defenderlas, yo no me quedo. Contad conmigo, voy con vosotros.

¡Porque hoy tengo madre!; y es bien chiquitita de tanto bajita. Y como una espumita tiene la cabeza, de tan blanca de canas.

A mí me parece son ellas la causa, que de tanto agacharla hacia abajo, la encorvan y no puede criarse.

¡Casi treinta años que no la veía!; nos extravió el mundo en su inmenso camino.

A mi vejez, suavecito para no machucarla, me he sentado en su falda.

¡Me habrán escuchado, todos los ámbitos, que he hallado a mi madre?!

¡Me sentís! ¡He hallado a mi madre!

¡Son como una espumita de blancas, sus canas.

Y voy a hacerme una sillita bajita, así, cuando no pueda andar más, la tendré en la falda.

¡Quedan enterados, ámbitos del mundo! ¡He hallado a mi madre!—Lorenzo Silveira.

nada, a pedirle que le preste dinero para regresar a Sunnybrook. Bellamy la alegra con nuevas del bebé, que ha sido recogido en el hogar de la Sra. Cobb (Sara Padden). Bellamy consigue hacer que Nixon regrese a la casa de sus tíos, lo que ella hace sin que ellas se enteren de que ha salido.

Nixon consigue a dos o tres amiguitas para que le ayuden a los Cobb a cuidar del bebé, pero cuando las jóvenes lo van a buscar, Alan Hale ha cambiado de parecer y se ha llevado de nuevo el muchachito para su casa. Nixon se enfurece y regresa a casa en donde escandaliza a sus tíos diciendo que ojalá Dios haga que Alan Hale se case con la madre de Harris.

Cuando Bellamy se entera de esto, viene a ver a Nixon para cerciorarse si es verdad o no. Y le da la gran sorpresa cuando le pide un anillo de matrimonio para dársele a la madre de Harris. Una vez que lo ha obtenido trata de hacer que Alan Hale se lo dé a la mujer que ha engañado, pero éste la rechaza bruscamente.

Llega la Noche Buena y a Nixon le dan la encomienda de entregar los regalos que sus tíos hacen a sus distintas amistades, pero desobedeciendo las órdenes terminantes que ha recibido va a ver a Bellamy a darle las gracias por el regalo que le ha hecho. Una vez en casa del Doctor encuentra que éste no puede arrancar su auto debido al intenso frío y que tiene que salir en un caso de suma urgencia. Como no queda otro remedio, ella lo monta en su trineo. Al transitar por un camino lleno de nieve el caballo resbala y se rompe una pata. Bellamy se ve obligado a matar al animal y seguir a pie hasta la cabecera de Alan Hale, en don

de la Sra. Simpson está esperando otro bebé.

Mientras tanto, el ministro protestante va a ver a las tíos, a notificarles que Nixon no se ha presentado con los regalos. Louise Hale insiste en salir a buscarlos, como efectivamente lo hace, pillando en consecuencia de la inclemencia del tiempo, una tremenda pulmonía, que casi la lleva al sepulcro.

En la cabaña de Alan Hale, Bellamy y Nixon trabajan toda la noche. Al despuntar el alba, y después de que la madre casi ha muerto, nace una bella criatura. Hale acepta el anillo de casamiento que le ha ofrecido Nixon y se lo pone en el dedo de la Sra. Simpson. Cuando Nixon y Bellamy regresan casa de las tíos, éstas están furiosas con ella. Louise no quiere que penetre en su estancia y Marsh la increpa duramente. Bellamy ofrece llevarla a su casa como su esposa, pero Nixon rehusa. Ella desea quedarse y convencer a sus ancianas tíos de que están muy equivocadas con respecto a su conducta.

Durante muchos meses Louise está entre la vida y la muerte, pero Nixon logra apartar a Marsh del lecho el tiempo suficiente para que venga Bellamy, quien haciendo una operación peligrosísima le salva la vida.

Durante la convalecencia, los cuidados solícitos de Marsh y Nixon, operan una transformación en el carácter irascible de la tía y se hace más humana, más amante, más cariñosa y por fin termina bendiciendo la unión de Nixon y Bellamy que, rebosantes de alegría, se internan por un florido sendero del jardín que ahor paraa los se ha convertido en la dorada senda de la unión hasta la muerte.

CINEMATOGRÁFICAS

El estreno de mañana en el Cine Teatro Perna

Para mañana se anuncia la exhibición de una extraordinaria película en nuestro popular salón de la calle Giro: «Rebeca», cuyo interesante argumento damos a continuación:

Rebeca, de Sunnybrook (Marian Nixon), acepta la invitación de sus tíos Jane (Mae Marsh) y Miranda (Louise Closser Hale), de ir a vivir con ellas en Riverboro.

En Waring deja el tren por el omnibus que ha de llevarla hasta Riverboro, pero a mitad de camino éste se descompone. El Dr. Adam Ladd (Ralph Bellamy) pasa por allí y le ofrece llevarla hasta su casa en su automóvil. Bellamy tiene que entrar a una tienda para comprar medicinas y Nixon invita a todos los que han estado esperando por el omnibus a que se monten en el carro del Doctor. Hasta acepta un bebé de Zion Simpson (Alan Hale), un ateo que se ha convertido en desterrado so-

cial de la sociedad Riverborense porque ha rehusado casarse con la buena mujer que llama su «esposa». Bellamy regresa de la tienda para encontrar su automóvil repleto de gente, canastos, y el nene—pero una sola mirada de Nixon le da a comprender la situación.

A medida que caminan, Nixon decide llevar el nene (Ronald Harris) a la casa de sus tíos. Bellamy, que sabe la actitud que adoptaran aquellas austeras señoras queda asombrado—y encantado—ante esta extraña y comunicativa jovencita de Sunnybrook.

En la gran casa de sus tíos, Louise Hale se enfurece al ver que Nixon trae un chiquillo. Marsh es más condescendiente, pero Louise insiste que Bellamy se lleve el chico de la casa. Por fin la inesperada y fría bienvenida descorazona a la dulce Nixon.

Esa noche Nixon huye de la casa de sus tíos. Va a la casa de Bellamy, triste y desilucio-

Humberto Pellegrino

Comisionista entre Sarandí del Yi y Montevideo. Autos de pasajeros en combinación con el Ferrocarril del Estado y Omnibus Pullman.

Agencias: En Sarandí del Yi, Casa Rafael Pellegrino. Teléfono local. En Montevideo, su casa Lima 1578 y Río Negro 1556.

Días de Salida: De Sarandí del Yi, los Miércoles a las 15 horas y los Sábados a las 5 horas. De Montevideo, los Martes y Viernes.

LAVALLEJA HOTEL

- DE -
TOMÁS C. ZEBALLOS

Casa especial para Viajeros. Inmediata a la Estación del Ferrocarril Central. Sucursales Bancarias, Barracas, Depósitos, Correos y Telégrafos, etc. Tranvías en todas las direcciones. Baños calientes y fríos.

Casa de suma confianza, atendida por su propio dueño. Se reciben pensionistas.

Uruguay 881, entre Convención y Andes.—Montevideo.

—Me miran ustedes de un modo—empezó el príncipe—; con tanto interés y curiosidad que me inquieta, pues si no la satisfago van a enfadarse conmigo. Lo digo de broma—se apresuró a añadir sonriendo—. Allí, allí había siempre muchos niños, y yo pasaba mi vida con los niños, sólo con los niños. Eran chiquillos de la aldea, una banda completa de escolares. Y no es que yo los instruyera. ¡Oh! no; para eso estaba el maestro de escuela Julio Thibaut. Sin embargo, algo les enseñaba, pero sobre todo vivía con ellos; así pasé esos cuatro años, sin desear nada más. Les decía a los niños todo, no les ocultaba nada, y conseguí atraerme el descontento de todas sus familias, porque los niños ya no podían vivir sin mí. Por último, el maestro de escuela se hizo mi mayor enemigo. Perdí la simpatía de casi toda la gente de la aldea, siempre por causa de los niños. El mismo Schneider me lo reprochaba. Pero ¿de qué tenían miedo? A un niño se le puede decir todo, todo. Siempre me ha extrañado la idea—tan falsa—que tienen los mayores de los niños; ni siquiera sus padres los comprenden. No se debe ocultar nada a los niños bajo pretexto de que son pequeños y deben ignorar ciertas cosas, de que es pronto para que las comprendan. ¡Qué triste y desgraciado error! ¡Y qué pronto se dan cuenta los niños de que sus padres los consideran incapaces de comprender nada, cuando ya lo comprenden todo! Las personas mayores ignoran que hasta en el caso más difícil, un niño puede dar un consejo de extraordinaria importancia. ¡Dios mío! cuando ese pajarillo tan fino fija en uno su mirada dichosa y confiada, ¿no avergüenza engañarle?



LETRAS

Fedor Dostoevski

EL IDIOTA

(FRAGMENTO)

Y le llamo pajarillo, porque los pajarillos es lo mejor que hay en el mundo. Pero sobre todo hubo una circunstancia que puso a toda la aldea en contra mía. En cuanto a Thibaut, su odio, era envidia. Al principio, movía la cabeza extrañándose al observar que los niños comprendían perfectamente todo lo que yo les decía, mientras él no conseguía hacerse comprender por ellos; después se burló de mí cuando le dije que ni él ni yo enseñábamos nada a los niños, sino que, por el contrario, eran ellos los que enseñaban a nosotros. Y ¿cómo habrá podido tenerme envidia y calumniarme, viviendo entre los niños? Su trato purifica el alma... Entre los enfermos de Schneider había un hombre extraordinariamente desgraciado. Yo creo que no puede existir un infierno semejante al suyo. Le habían llevado a aquel establecimiento como loco; pero a mi modo de ver no lo estaba, sólo era horriblemente desgraciado, y en eso consistía toda su enfermedad. ¡Y si supieran ustedes lo que los niños llegaron a ser para él!... Pero de este enfermo

hablaré después, ahora voy a contárselo como empezó todo aquello. Al principio los niños no me querían; era tan grande, y he sido siempre tan torpe, sé que soy feo... y por último, tenía también en contra mía el ser extranjero.

Al principio los niños se reían de mí, después, cuando me sorprendieron besando a María, llegaron hasta tirar me piedras. Ha sido la única vez que la he besado... No, no sonrían ustedes, se apresuró a añadir. Muishin al ver las sonrisas de sus auditores, aquello no tenía nada que ver con el amor, si ustedes hubieran conocido a aquella desgraciada criatura, hubieran tenido compasión de ella, lo mismo que yo. Era una muchacha de la aldea que vivía con su madre en una choza. La anciana vendía cintas, hilo, tabaco, jabolón, y con permiso de las autoridades, exponía su mercancía en una plancha puesta a propósito delante de una de las ventanas; este comercio la proporcionaba algunos céntimos para vivir. Estaba enferma y tenía los pies hinchados, lo que la obligaba a permanecer siempre sentada. María tenía veinte años y era delgada y débil. Aunque ya hacía tiempo que la tesis se había declarado en ella, trabajaba diariamente en las casas y haciendo el trabajo más duro; fregaba los suelos, lavaba la ropa, barria los corrales, daba de comer al ganado. Un viajante de comercio la sedujó y se la llevó consigo, pero al cabo de una semana la abandonó.

La pobre muchacha se encontró sola en una carretera y volvió a su casa pidiendo limosna por el camino; llegó sucia, harapienta, con los zapatos horriblemente destrozados; había caminado durante ocho días, acostándose al sereno y había pasado mucho frío; traía los pies ensangrentados y las manos cubiertas de úlceras. Ya entonces no era bonita; solamente tenía los ojos dulces, llenos de bondad e inocencia. Era extraordinariamente silenciosa. Una vez, antes del incidente que acabó de contar, María empezó a cantar mientras trabajaba, y recuerda que esto causó la mayor extrañeza: «María está cantando, María está cantando», se decían riendo. María, muy confusa, dejó de cantar y desde aquel momento se encerró en un mutismo obstinado. Entonces todavía la trataban con benevolencia, pero cuando volvió enferma, extenuada, nadie tuvo compasión de ella. ¡Qué duros son estos casos! ¡Con qué severidad juzgan esas cosas! Y la anciana fué la que peor recibió a su hija. Lleno de cólera y desprecio la dijo: «Me has deshonrado», y fué la primera en exponerla a los insultos del pueblo. Cuando se supo en la aldea el regreso de María, todo el mundo, ancianos, niños, mujeres y muchachas, acudieron a verla. Casi todo el país invadió la cabana.

Fray Luis de León (1527-1591)

LA VIDA TRANQUIILA

ODA

¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido,
Y sigue la escondida
Senda por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido!
Que no le enturbia el pecho
De los soberbios grandes el estado,
Ni del dorado techo
Se admira, fabricado
Del sabio moro, en jaspes sustentado.
No cura si la fama
Canta con voz su nombre pregonera,
Ni cura si encarama
La lengua lisonjera
Lo que condena la verdad sincera.
¡Qué presta a mi contento,
Si soy del vano dedo señalado,
Si en busca de este viento
Ando desalentado,
Con ansias vivas, con mortal cuidado?
¡Oh monte, oh fuente, oh río,
Oh secreto seguro, deleitoso!
Roto casi el navío,
A vuestro almo reposo
Huyo de aqueste mar tempestuoso.
Un no rompido sueño,
Un día puro, alegre, libre quiero;
No quiero ver el ceño
Vanamente severo
De a quien la sangre ensalza o el dinero.
Despiértense las aves
Con su cantar sabroso no aprendido,
No los cuidados graves
De que es siempre seguido
El que al ajeno arbitrio está atenido.
Vivir quiero conmigo,
Gozar quiero del bien que debo al cielo,
A solas, sin testigo,
Libre de amor, de celo,
De odio, de esperanzas, de recelo.
Del monte en la ladera

Por mi mano plantado tengo un huerto,
Que con la primavera,
De bella flor cubierto,
Ya muestra en esperanza el fruto cierto.
Y como codiciosa,
Por ver y acrecentar su hermosura,
Desde la cumbre airosa
Una fontana pura
Hasta llegar corriendo se apresura;
Y luego, sosegada,
El paso entre los árboles torciendo,
El suelo de pasada
De verdura vistiendo
Y con diversas flores va espaciendo.
El aire el huerto orea,
Y ofrece mil olores al sentido,
Los árboles menea
Con un manso ruido
Que del oro y del cetro pone olvido.
Ténganse su tesoro
Los que de un falso leño se confian;
No es mío ver el lloro
De los que desconfian
Cuando el cierzo y el ábreco porfian.

A mí una pobrecilla
Mesa, de amable paz bien abastada,
Me basta; y la vajilla
De fino oro labrada
Sea de quien la mar no teme airada.
Y mientras miserable
Mente se están los otros abrasando
Con sed insaciable
Del peligroso mando,
Tendido yo a la sombra esté cantando;
A la sombra tendido
De hiedra y lauro eterno coronado,
Puesto el atento oído
Al son dulce, acordado,
Del plectro sabiamente meneado.

na de la anciana. Desfalleciendo de hambre y vestida de andrajos, María, tendida en el suelo, a los pies de su madre, lloraba. Mientras la cabaña estuvo llena de gente, trataba de ocultarse a su curiosidad, haciéndose un velo con los cabellos y apretando el rostro contra el suelo. El público la rodeaba mirándola como si fuera una alimaña. Los ancianos la juzgaban sin la menor piedad, los jóvenes se reían de ella y las mujeres la injuriaban de mostrándola tanto asco como si fuera un animal inmundo. La madre, sentada en la misma habitación, lejos de oponerse a aquellas manifestaciones, las animaba con la voz y el gesto. Entonces ya estaba muy enferma, casi moribunda; el caso es que dos meses después expiró, pero aun cuando se dió cuenta de que llegaba su fin, se negó a reconciliarse con su hija. No la dirigía la palabra, la hacía acostarse delante de la puerta y la dejaba casi sin comer. A causa de su enfermedad, necesitaba lavarse con frecuencia los pies en agua tibia; diariamente María se los lavaba y le prodigaba toda clase de cuidados, la vieja los aceptaba sin agradecerlos jamás con la menor palabra afectuosa. La muchacha lo soportaba todo con resignación y, más adelante, cuando conseguí hablarla, observé que hasta aprobaba aquello, considerándose como la más despreciable de las criaturas. Cuando la anciana tuvo que quedarse definitivamente en el lecho, las comadres de la aldea fueron a cuidarla, turnándose, como es costumbre en aquellos campos. Entonces cesaron por completo de alimentar a María; todos los aldeanos la despedían de su puerca, nadie consentía en darle trabajo como antes. Todos, por decirlo así, la escupían; los hombres ni siquiera veían en ella una mujer y la decían las cosas más groseras. A veces, muy de tarde en tarde, cuando estaban borrachos, los domingos, la arrojaban cientos por burla; María los recogía en silencio. Entonces ya empezaba a escupir sangre. Por fin, sus andrajos llegaron a ser tan sordidos que no se atrevía a presentarse en la aldea. De que había vuelto, andaba con los pies desnudos. Los chicos de la escuela—eran más de cuarenta—se complacían particularmente en molestarla y en arrojarla barro. Un día pidió permiso a un aldeano para guardar sus vacas, él la arrojó de mala manera. Entonces, por su propia iniciativa, María se instaló en este empleo acompañando al rebaño desde que salía del establo hasta que volvía, y no lo abandonaba ni un momento. El aldeano se apercibió de que le era muy útil y no la despidió; algunas veces hasta llegó a darla los restos de su almuerzo—queso y pan—y consideraba esto como una gran bondad por su parte. Cuando murió la madre, al pastor no le dió vergüenza vilipendiar a María en plena iglesia, ante todo el pueblo. Ella, vestida con sus miserables harapos, permanecía arrodillada al lado del féretro y lloraba. La curiosidad había atraído mucha gente a la ceremonia fúnebre; querían ver cómo lloraría la muchacha, cómo seguiría al féretro. El pastor, un hombre joven todavía, cuya mayor ambición era llegar a gran predicador, se dirigió a la multitud señalando a María; «Ahí tenemos a la que ha causado la muerte de esa mujer respetable» (no era verdad, pues la anciana estaba enferma hacia dos años), «ahí la tenéis ante vosotros, ved cómo no se atreve ni a levantar los ojos, porque ha sido marcada con el dedo de Dios; ahí está con los pies desnudos y cubierta de harapos—buen ejemplo para las que sientan la tentación de conducirse mal—. ¿Y quién es? ¡Su hija, su propia hija! etc. Y figúrense ustedes que esta cobardía gustó a casi todos los asistentes, pero... entonces ocurrió una cosa, entonces los niños tomaron la defensa de la desgraciada, pues en aquella época ya eran amigos míos y empezaban a querer a María. He aquí cómo sucedieron las cosas: Yo deseaba hacer algún bien a María y comprendía que lo que más necesitaba era dinero, pero durante todo el tiempo que he estado en Suiza, no he tenido jamás un kopeck a mi disposición. Poco a poco, sin embargo, un alfiler con un diamante y se lo vendí a un buhonero. Era un hombre que iba de aldea

en aldea comprando y vendiendo trajes viejos. Me dió ocho francos por el alfiler que seguramente valía cuarenta. Estuve mucho tiempo sin poder lograr una entrevista con María. Por fin, nos encontramos fuera de la aldea, en un sendero de la montaña, detrás de un árbol. Allí la di los ocho francos, recomendándola que economizara porque en adelante no podría volver a darla nada, y después la besé. «No piense usted que si la beso es con mala intención, la dije, ni porque esté enamorado de usted, es sólo que me inspira una profunda piedad, desde el primer momento he visto en usted una desgraciada y de ninguna manera una culpable». Descabé ansiosamente consolarla y persuadirla de que se equivocaba al crecerse tan por debajo de los demás, pero no tardé en darme cuenta de que no comprendía mis palabras. Lo comprendí por su actitud, pues apenas despegó los labios y permaneció todo el tiempo de pie ante mí, con los ojos bajos, como una persona agobiada de vergüenza.

Cuando terminé me besó la mano; yo cogí la suya y quise besarla, pero ella la retiró vivamente; de pronto fuimos descubiertos por los niños: toda la banda estaba allí, después he sabido que me espían desde hacía mucho tiempo. Empezaron a reír, a silvir y a palmotear, María se apresuró a huir. Yo traté de hablárles, pero me tiraron piedras. Aquel mismo día toda la aldea sabía la historia. La mal voluntad pública se encarnizó todavía más con María. Olí decir que hasta se había tratado de imponerla un castigo por las autoridades, pero gracias a Dios esta idea no tuvo consecuencias. En cambio, los niños ya no dejaban momento de descanso a su víctima; con una animosidad redoblada se pusieron a perseguirla y a arrojarla al fango. Cuando la perseguían, la pobre tísica corría hasta perder el aliento para sustraerse a ellos y ellos corrían detrás vociferando injurias. Un día estuve a punto de pegarme con ellos, después traté de que me comprendieran: empecé a hablárles todos los días cuanto me era posible. A veces se detenían a escucharme, pero no dejaban por eso de insultar a María. Yo les expliqué todo lo desgraciada que era, y pronto dejaron de injuriarla. Poco a poco pude hablar con ellos ratos más largos. Y no les oculté nada, se lo contaba todo. Me escucharon con el mayor interés y no tardaron en compadecerse de la pobre muchacha. Muchos ya, cuando la encontraban, la saludaban diciendo: «Buenos días» en tono cariñoso. Supongo que María debió admirarse mucho de semejante cambio. Una vez los niños a quien habían dado algunas

provisiones se las llevaron y vinieron corriendo a contármelo. Me dijeron que María se había echado a llorar que ahora la querían mucho. Pronto la tomaron cariño todos los niños y al mismo tiempo también me demostraron un repentino respeto. A cada momento venían a buscarme y siempre me pedían que les contara algo. Supongo que lo contaba bien, pues estaban muy ansiosos de mis relatos. Yo me dedicué a estudiar y a leer mucho nuevamente, para poderles comunicar lo que aprendía; y así continué durante los tres años que siguieron. Cuando Schneider y los demás me reprochaban el que hablase a los niños como si fueran hombres y el que no les ocultara nada, yo respondía que es una vergüenza mentir. «Además—añadía—pesan de todas vueltas precauciones llegarán a saber lo que queréis que ignoren, únicamente que lo sabrán de un modo que ensuciará su imaginación, mientras que conmigo este peligro no es de temer. ¡Pero si no tienen más que interrogar los recuerdos de su propia infancia! Este razonamiento no convencia a nadie... Quince días antes de la muerte de su madre, fué cuando besé a María. Y el día que el pastor pronunció su sermón, ya estaban los niños de mi parte. Cuando terminó el sermón y les conté la odiosa salida del sacerdote, calificándola como merecía, todos se sublevaron y algunos en su indignación llegaron a romper a pedradas los cristales de casa del pastor. Les dije que habían hecho mal, pero por toda la aldea se extendió el rumor de que yo había sido el instigador del hecho, y desde aquel momento me acusaron de pervertir a los escolares. Después todo el mundo se dió cuenta de que los niños querían a María; este descubrimiento causó una inquietud extraordinaria, pero María era dichosa. Por más que los padres prohibían a sus hijos que fueran con ella, los chiquillos iban en secreto a buscarla al sitio que sabían guardaba las vacas, era bastante lejos, a una media versta de la aldea; la llevaban regalos y algunos iban a verla sencillamente para estrecharla contra su corazón y decirle: «Te quiero mucho, María»; después volvían a su casa todo lo de prisas que les permitían sus puerecitas. Poco faltó para que una felicidad tan inesperada volviera loca a María, ni aun en sueños había vislumbrado nada semejante y sentía una especie de confusión y de alegría. A los niños, y sobre todo a las niñas, las gustaba ir a verla para decirle que yo la amaba y que les hablaba mucho de ella. «Nos ha contado toda su historia—la defiende—y ahora te queremos y te com-

padecemos y siempre será así». Despues corrían a mi lado con las caritas alegres y dándose importancia, me informaban de que venían de ver a María y que María me enviaba sus saludos. Por las tardes yo iba a la cascada. Allí había un sitio completamente cubierto del lado de la aldea, rodeado de chopos, y allí era donde todas las tardes recibía la visita de los niños; muchos venían en secreto. Me parece que les gustaba mucho mi amor por María y durante mi estancia allí es el único punto sobre el que les he engañado. Les dejaba creer que estaba enamorada de ella, aunque sólo sentía una profunda compasión; pero viendo que ellos me prestaban otro sentimiento que les hacía disfrutar, tuve cuidado de no desengañarles y hacía como si ellos me hubiesen adivinado. ¡Y qué bondad y qué delicadeza en sus corazoncitos! Sólo citaré un ejemplo: Les parecía imposible que su buen amigo León quisiera tanto a María y que María fuera tan mal vestida y hasta descalza. Y la proporcionaron zapatos, medias, ropa interior, y hasta un vestido. ¡Cómo! ¿Por qué prodigios de habilidad consiguieron tener todo aquello? No lo he comprendido. Toda la banda cooperó en la obra y cuando les preguntaba sobre ello una carcajada alegre era la única respuesta, y las niñas palmeaban y me besaban. Algunas veces también iba yo a ver a María tratando de ocultar me. Estaba muy enferma y casi no podía andar. Había tenido que dejar por completo su servicio en la granja, pero seguía conduciendo el rebaño al campo. Se sentaba apoyándose en una roca perpendicular al suelo y permanecía así inmóvil hasta el momento de volver con las vacas al establo. Extenuada por la tisis, respirando difícilmente, pasaba todo el día en una especie de somnolencia, con los ojos cerrados y la cabeza apoyada contra la roca, su rostro estaba MACERADO como el de un esqueleto, el sudor cubría su frente y sus sienes. En este establo la encontraba siempre. Me acercaba nada más un momento, tampoco yo quería que me vieran. En cuanto llegaba, María se estremecía, abría los ojos y se apresuraba a besarme las manos. Yo la dejaba porque veía que era una felicidad para ella. Todo el tiempo que duraba mi visita, María temblaba y vertía lágrimas. A veces hablaba; pero era muy difícil comprender sus palabras. La emoción la exaltaba de tal modo que parecía que perdía el juicio. A veces venían los niños conmigo y permanecían a cierta distancia, espiando para que nadie me sorprendiera con María. Este papel de centinelas les gustaba muchísimo. Cuan do nos marchábamos, María quedaba de nuevo inmóvil, con los ojos cerrados y la cabeza apoyada contra la roca; quizás soñaba. Una mañana no pudo salir como de costumbre a llevar los rebaños al monte, tuvo que quedarse en su casa, en su chochita vacía. Los niños se enteraron en seguida y fueron a visitarla muchas veces aquel día; María estaba en el lecho y no tenía a nadie que la cuidara. Durante dos días los niños fueron sus únicos enfermeros, y se relevaban unos a otros. Pero en cuanto se enteraron en la aldea de que María estaba moribunda, fueron las aldeanas viejas a instalarse turnando a su cabecera. En la aldea empezaban ya a compadecer a María, por lo menos dejaban a los niños en libertad de acercarse y no los insultaban como antes. La enferma no salió de su estado comatoso, tenía el sueño agitado y tosía horriblemente. Las viejas ya no dejaban entrar a los niños en la habitación, pero ellos acudían a la ventana sólo para decirle: «Buenos días, querida María». Ella, en cuanto los veía u oía sus voces, se reanimaba, y sorda a las observaciones de sus enfermeras, se incorporaba penosamente en la cama y moviendo la cabeza daba las gracias a sus amiguitos. Ellos continuaban llevándole regalos, pero ya no podía comer. Gracias a los niños, se lo aseguró, María murió casi dichosa. Gracias a ellos olvidó su desgracia, fué como si recibiera de ellos su perdón, pues hasta el último momento se consideró como una gran culpable. Los niños, se mezclaban a pajarrillos, golpeaban con sus alas en la ventana y gritaban todas las mañanas: «Te queremos mucho, María». Murió muy pronto.

Farmacia "Núñez"

—DE—
Carlos A. Núñez

Atendida personalmente por su dueño.

Representante de las vacunas «Lignières» para el carbunclo del ganado y del «Distol» eficaz para curar el «Saguapé» en los lanares.

Junto al Banco.

Sarandi del Yi.

B. Telmo Villarreal

CORREDOR Y REMATADOR PÚBLICO

VENTA PARTICULAR Y
EN REMATE DE CASAS,
CAMPOS, TERRENOS Y
HACIENDAS.

ASUNTOS JUDICIALES Y ADMINISTRATIVOS

SARANDI DEL YI

CORREDOR DE SEGUROS DE VIDA, INCENDIOS Y ACCIDENTES DEL TRABAJO.

DEPTO. DURAZNO

**SOLAR CON PO-
BLACIONES DE
MATERIAL****SE VENDE**

Tres piezas, cocina, parra, árboles frutales, alambardos de ley, etc. Situado sobre el Boulevard Pereira,

Tratar con su propietario Juan P. Viscarra o en esta Redacción.

FOOTBALL

Los albos derrotaron a Wanderers

En el field municipal se enfrentaron el último domingo los primeros teams de albos y bohemios, ofreciendo noventa minutos de football de tercera.

Tanto la presentación de los equipos como el juego desarrollado por sus integrantes dejó bastante que desear, no registrándose jugadas que merezcan ser destacadas en la prensa.

Triunfaron los albos por dos tanto a cero, convertidos por Duarte e Introini, respectivamente.

Talleres 1 Liceo 0

Con el resultado del epígrafe finalizó el match matutino rea-

lizado el pasado domingo, en el field municipal, entre los representativos de «trabajadores» y «estudiosos».

La lucha fué extremadamente monótona y el score no traduce fielmente la superioridad del vencedor.

Novedad en monogramas para papel y sobres.
Talleres Gráficos PROGRESO.

Tricolores y albos se enfrentarán mañana

Los segundos teams de Nacional y Libertad jugarán mañana amistosamente, en el field municipal.

Son dos conjuntos parejos y entusiastas, que bien pueden ofrecer una contienda interesante.

**JUZGADO DE PAZ
DE SARANDÍ DEL YI**

Se pone en conocimiento de los señores Ingenieros y Encargados de obras públicas, que se encuentra en esta Oficina el Registro de Obreros, de acuerdo con el decreto de 18 de Abril de 1933.

Sarandí del Yi, Abril de 1934.
M. S. Méndez, Juez de Paz.

*El chichón es colosal
Fué regia la pateadura
Pero todo tiene cura
En manos de Don Frixal*

Frixal

el moderno antidoloroso
de uso externo



COMENZÓ LA QUEMADA II

de nuestro importante surtido, del gran stock de mercaderías, lanas, sedas, fantasías y mercería.

ORDEN TERMINANTE DE REMATAR A CUALQUIER PRECIO

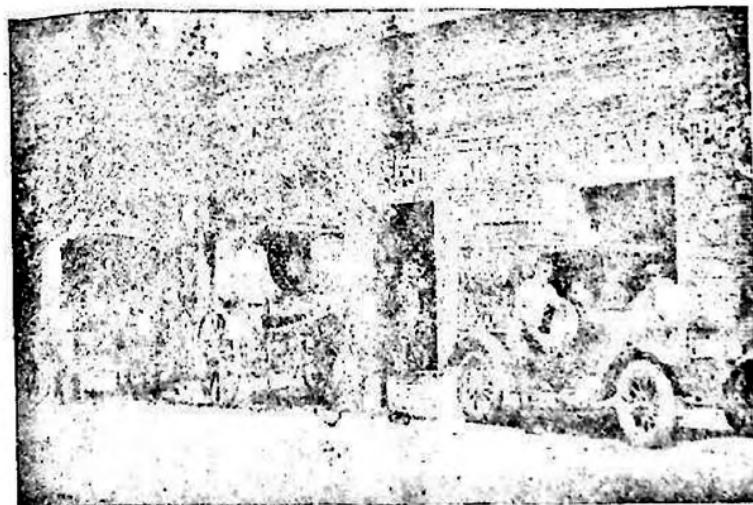
No deje de aprovechar esta única oportunidad. En la casa del Sr. Alipio Suárez, calle Sarandí al lado del Dentista Juan Petrini.

LA ALMACÉN EL CANIC

Almacén, Panadería y Confitería
Elaboración de Productos Pordinos

— DE —
JUAN J. ALMANDOZ

Higiene
y Calidad



Precios
Reducidos

La sección PANADERÍA Y CONFITERÍA cuenta con Maestro especialista en la elaboración de masas, biscochos, galleta y pan, traído expresamente de Montevideo.

REPARTO A DOMICILIO POR LA MAÑANA Y POR LA TARDE

Sarandi del Yi

Dpto. de Durazno

VIDA SOCIAL

EN HONOR DEL Sr. MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS

Como lo informamos en otro lugar de esta edición el miércoles último visitó nuestra localidad el señor Ministro de Obras Públicas, señor Aniceto Patrón.

En el Establecimiento «El Talar» del señor Raúl Rodríguez, y bajo la dirección del señor Esteban Olguín Rossi, se sirvió en honor del expresado Secretario de Estado una comida campesina que, al decir de los entendidos, nada tuvo que envidiar a las servidas en los mejores hoteles de Montevideo.

Rudearon al homenajeado los señores Ing. Juan Storni, Ing. Victor Soudriers, Ing. Montes Pareja, Ing. Carlos E. Berta, Ing. Franco R. Vásquez, Ing. Benito Vázquez, Ing. Bautista Lasgoiti, Ing. Luis Giannattasio, Ing. Roberto Sundberg, Ing. Márquez Ilarraz, José León Ellauri, Narciso A. Machado, Santiago Marchisio, Herman Núñez, Manuel Díaz Lizana, Dr. Héctor Petriani, Antonio María Fernández, Horacio Machado, Francisco Betturi, José Ma. Rodríguez Sosa y Raúl Rodríguez Sosa.

CINE TEATRO PERNA

Las carteleras de este Cine anuncian para mañana:

A las 17 y 15.—«Cuando el amor rie», película hablada y cantada en castellano, interpretación de la celebrada pareja José Mojica-Mona Maris.

A las 21 y 15.—Reestreno de «Cuando el amor rie», film de dulzura y acción.

«Rebeca», superproducción hablada, con Marion Nixon, Mae Marsh y Ralph Bellamy.

Una historia de amor tierna y sincera. Un emocionante drama de inolvidable encanto.

En otro lugar de esta edición publicamos el interesante argumento de este film.

CINE CLUB SARANDI

Mañana exhibirá este Cine: «Semanario Glucksmann N° 70», informaciones uruguayas.

«Que buen ojo tengo», comedia de gracia irresistible.

«Arsene Lupin», superproducción sonora y hablada.

La base de la trama es un illico y el robo del célebre cuadro «La Gioconda» de Leonar-

Maestra para campaña,
se ofrece.
Por informes dirigirse a esta
Redacción.

nos Miñonga Ferreiro, Pichona Rodríguez, Elsita De Rogatis, Pitie Berbejillo, Miryam La Cava, Ninucha Perna, Melita y Juan Antonio Michelena, Tolita Villarreal, Nilda y Yeya Escudero, Mireya Bucheli, Rubito Tapia y Coca Núñez.

—El último martes celebró su día onomástico la niñita Adelina Rosa Lungo Gaffarsoro.

Con tal fausto motivo se realizó una agradable fiesta familiar en el domicilio de sus padres.

—La señorita Laura Vidarte festejó el pasado lunes su día onomástico con una interesante fiesta.

Recibió en esta oportunidad el homenaje cordial de sus numerosas amistades.

NUPCIALES

En la primera quincena del próximo mes se realizará la boda de la señorita Lila Goyén Osinaga con el señor Enrique C. Flores.

—Se anuncia para fecha próxima el enlace de la señorita Violeta Blanca Delmonte con el señor Pedro F. Porcal Arias.

ENFERMOS

Dentro de la gravedad de su estado, se acentúa la mejoría de la señora Da. Claudia Dodó de Burle.

—En vías de restablecimiento

Esther A. de Perna

PROFESORA DE CORTE Y CONFECCIÓN

Esmerada confección de ropa para señoras, niñas y niños.

Especialidad en trajes sastre

Calle Berro Sarandi del Yi

la señora Rosa Magallanes de Vio.

—Enfermo el niño Pocho Mennetti Rizzo.

VIAJEROS

Es nuestro huésped el Inspector Departamental de Trabajo, señor Asís Silveira.

—El próximo lunes regresará de la Capital la señora María Itzáina de Corte.

—Fueron nuestros huéspedes el señor Francisco Davant y sus hermanas señora María Davant de Pérez y señoritas Fortuna y Amelania Davant.

—De Montevideo la señora Genara N. de Duarte.

—Regresó a Pando el señor Esteban B. Vera.

Fabián Arceno

MÉDICO-CIRUJANO-PARTERO

Consultorio: Calle Cerro casi esquina Batlle.

Sarandi del Yi

Arturo Paradeda

MÉDICO-CIRUJANO-PARTERO

Consultorio: Calle Cerro casi esquina Batlle.

Sarandi del Yi.

BUSQUE SU CONVENIENCIA

Antes de hacer sus compras pida

precios en la Tienda LA IMPERIAL

Calle Pereira frente a la Plaza principal

Sarandi del Yi